

## REFLEXIONES SOBRE EL DESARROLLO REGIONAL Y LA VISIBILIZACIÓN DE LA CIUDADANÍA FEMENINA

\* Trabajadora Social.  
Universidad Católica del  
Norte. Correo electrónico:  
psalinas@ucn.cl.

Paulina Salinas Meruane\*

\*\* Trabajadora Social.  
Universidad Católica del  
Norte. Correo electrónico:  
xbaez@ucn.cl.

Ximena Báez Tuñón\*\*

El presente artículo sintetiza algunas reflexiones en torno al tema del desarrollo regional y la visibilización del ejercicio ciudadano de las mujeres. La ciudadanía en tanto acción individual a la vez que colectiva, teóricamente se relaciona tanto en el plano asociativo de las minorías, como también del control del poder e influencia. No obstante lo anterior, existen evidencias que si desde los espacios regionales donde se plantean las estrategias de desarrollo no es repensado el papel de los ciudadanos, tal proceso provocará mayores marginaciones, como históricamente ha sido el proceso que han vivenciado mujeres y otras minorías. Empero, más allá de las reivindicaciones sobre este grupo particular, la pregunta que siempre queda vigente es ¿si es posible una construcción democrática de los ciudadanos que haga sustentable el desarrollo de la sociedad y su crecimiento material?. Las cifras analizadas de la segunda región nos indican que aún se mantienen brechas que configuran un escenario en el cual particularmente las mujeres se encuentran al margen del crecimiento que ha experimentado la región, y quizás lo más dramático tenga relación con que las explicaciones van más allá de las determinantes estructurales del empleo, educación o participación pública, se trata de las nuevas y contradictorias formas en las cuales se ubican las actuales reivindicaciones ciudadanas.

**Palabras claves:** Género - Desarrollo.

The present article sintetize some reflections about local development and women's citizenship labour. Citizenship, as an individual and collective action, is theoretically related with both the minority associative level and the power control. There are evidences pointing out that if there is not a reevaluation of the citizen role on the local environment, where the development strategies are planned, there will be more margination, just as it have been historically experienced by women and other minorities. Nevertheless, beyond this particular group claims, there is still the question if is it possible a democratic construction of citizenship, that allows a sutentable society

and material development?. The region data analysis points out that there is still a gap that configures a stage in which women are put aside of the region development, and maybe the most traumatic effect is related to the explanations of this phenomena, which is beyond job, education or public participation structural determinants: it is all about the new and contradictory ways in which the current citizen claims are located.

**Key words:** Gender - Development.

#### CIUDADANÍA Y PERSPECTIVA DE GÉNERO: UNA REVOLUCIÓN INACABADA

La ciudadanía como un conjunto de derechos en el plano civil, político y social ha sido configurada más o menos desde el siglo XII hasta nuestros días. Marshall (1992) como uno de los autores que ha desarrollado estas dimensiones de la ciudadanía, diferenciando estos tres ámbitos plantea que: los derechos civiles contemplan todos aquellos derechos necesarios para la libertad individual, la libertad de expresión, de pensamiento, de confesión religiosa, el derecho a la propiedad privada y el derecho a la justicia. En el ámbito político se expresa por medio del sufragio universal y la participación en los procesos políticos. Y en lo social contempla los derechos al bienestar económico, a la seguridad, y al fortalecimiento de la equidad en la distribución de la riqueza.

En esta concepción de la ciudadanía hay elementos importantes de resaltar. Primero, efectivamente en la ciudadanía se pueden identificar cada una de sus dimensiones, aún cuando en muchos casos sus límites sean difusos, es decir cuando un derecho es eminentemente civil, político o social. Y por otra parte, es evidente desde una perspectiva de género, étnica o sexual, el carácter contradictorio de sus términos, pues en el plano de lo civil se resalta el derecho de identidad y en el caso de lo político y social el concepto de igualdad. Visto así ambos términos es evidente que las identidades (sean estas sexuales, de clase o étnicas), al ejercer la ciudadanía, reivindican de una u otra manera algunos de sus derechos (particulares y colectivos), sin embargo, estas demandas compiten con un orden simbólico homogeneizante que perpetua las desigualdades ya instaladas (Kymlicka, 1996).

Segundo, la ciudadanía o el hecho de ser considerado un ciudadano, es un proceso más que un estado acabado, y, como tal, no siempre ha seguido un desarrollo evolutivo. Es decir, nos encontramos con un concepto en permanente redefinición, y que se encuentra tensionado por la fuerza de los

cambios políticos, económicos y sociales experimentados por la sociedad y también por los individuos.

Tercero, la consecución o consolidación de los derechos ciudadanos no ha sido fácil en ningún país del mundo y, en la medida que se han ido alcanzando los derechos, por ejemplo civiles y políticos, estos logros han llevado a una posterior exigencia en la ampliación de los derechos de la ciudadanía a toda la sociedad. Así la situación de las naciones es diversa y no siempre relacionadas a la calidad del desarrollo logrado, pues por ejemplo, en el espectro de las naciones desarrolladas a la fecha aun existen innumerables tensiones derivadas de las propias reivindicaciones que han hecho los movimientos sociales.

En este sentido, analizar la ciudadanía desde las brechas de género (Gomáriz, 1992, De Barbieri, 1992), permite configurar las contradicciones, en cuanto a que efectivamente las sociedades modernas y las naciones han ido ampliando la base de derechos conquistando paulatinamente nuevas autonomías, no obstante en este proceso de lucha y reivindicación las mujeres también han sido sujetadas y consentidoras de la dominación y el control en las diversas determinantes ideológicas, históricas, religiosas, étnicas, económicas y culturales presentes hasta en la producción de sus identidades, más aún, como estas determinantes también han afectado la construcción de los propios movimientos feministas en cuanto a sus modos de combatir la dimensión simbólica de la dominación masculina (Gómez, 2004).

Así el cruce entre la ciudadanía y la dimensión de género, evidencia por un lado la tensión existente entre la visión tradicional universalista e igualitaria de la ciudadanía y aquella que releva el reconocimiento de un pluralismo cultural en la diversidad de identidades que confluyen. Así como también la instalación de una nueva tensión menos analizada que va más allá del efecto de invisibilidad de la ciudadanía femenina, que es la indecibilidad de sus acciones y prácticas, lo cual se instalará en la parte inacabada del discurso de género en el ejercicio ciudadano (Valdes, 1997).

(1) Entendiendo que la dominación masculina participan hombres y/o mujeres indistintamente, con lo cual masculino no es equivalente al ser hombre, ni por el contrario femenino al ser mujer

En este sentido el debate de ciudadanía y género todavía tiene una visión de lo público que performa la acción ciudadana a los modos y discursos, definidos a partir del universo del hombre (Mouffe, 1993), donde radicará la centralidad de la dominación masculina<sup>(1)</sup> contemporánea, que perpetúa la supuesta inferioridad femenina en lo público y repliega concretamente a las mujeres a lo doméstico o privado y a los hombres solo al espacio público con

la consecuente responsabilidad de los resultados en esa esfera que en el caso de las mujeres resulta ser una responsabilidad tan crítica en la construcción de todos los sujetos.

#### LA CIUDADANÍA FEMENINA DESDE LAS CIFRAS

Al analizar las experiencias de participación pública ciudadana de las mujeres en Chile, si bien se han experimentado avances, se develan las dificultades de control del poder e influencia que éstas han tenido para transformar la construcción de nuevas significaciones que hayan sido de reconocimiento colectivo real.

Los antecedentes muestran que las experiencias de participación colectiva de las mujeres han sido menores y, fundamentalmente, desencadenadas por las difíciles condiciones sociales, económicas y políticas que ha experimentado el país en diferentes momentos históricos (Valdés, 1999). Por lo tanto, una vez superada la coyuntura que legitima la existencia de un colectivo, se ha producido paulatinamente un repliegue organizacional. Ejemplos en este sentido, han sido el Movimiento Sufragista de los años 40', que logró que las mujeres tuvieran derecho a votar en las elecciones nacionales, en 1949 (Covarrubias, 1978). Y la Concertación de Mujeres por la Democracia, a fines de la década de los 80', la cual representó a un amplio sector de la población femenina, articulando un discurso en favor de la reconstrucción democrática del país, a la vez que retomar algunas cuestiones de género (Kirkwood, 1984, Hola, et.al., 1992; Salinas, 2000).

Ambos momentos han sido importantes en el sentido de materializar nuevas reglas de ejercer la ciudadanía, pero no suficientes para el cambio cultural que anidaban estos movimientos, así lo logrado a la fecha luego de esas experiencias tiene relación con extender nuevas representaciones de las mujeres, tanto en el discurso sociopolítico como en la percepción de la propias mujeres, lo que se expresará en éstos días en un aumento creciente a elegir a mujeres en cargos políticos y públicos (Valdés, 2001).

No obstante, esta tendencia, las mujeres afirman que la forma de funcionamiento de las organizaciones sociales, gremiales y políticas, así como el comportamiento de los hombres, les genera inseguridad y las inhibe para ingresar o asumir cargos de dirección. La mayoría de ellas vivencia la

inadecuación (Gómez, 2004) o se siente insuficientemente valoradas en estas organizaciones y que sus necesidades, el uso del tiempo y sus experiencias de vida, no son tomadas en cuenta (GIM, 2002).

Por el contrario, la participación de las mujeres aumenta en las organizaciones generadas por ellas mismas, esto les permite que la organización se adapte a sus condiciones de vida y que se conviertan en espacios de autoafirmación de sus identidades y derechos (GIM, 2002).

#### LA CIUDADANÍA FEMENINA DESDE EL DESARROLLO DE LA II REGIÓN

A nivel regional, se confirma esta situación de las dificultades para la participación de las mujeres, el menor reconocimiento social de las actividades por ellas realizadas y lo alejadas que se encuentran de los espacios de decisión. Algunas cifras que permiten dimensionar esta diferencia se observa en los cargos de poder, donde sólo el 26% lo ocupan las mujeres, en los cargos gerenciales y de jefatura dentro de la empresa privada, la desigualdad es más aguda, sólo un 5% de éstos son ocupados por mujeres (SERNAM 2000:26). Más aún, si no se considerara el alto número de mujeres con puesto públicos en los sectores de educación la cifra sería aún de mayor diferencia a favor del sexo masculino (SERNAM, 2000). Además una vez alcanzado algún cargo de influencia y poder, se encuentran confinadas en áreas menos centrales o estratégicas para la organización, tales como recursos humanos o administrativos (OIT (a) y (b), 2002).

Otros estudios coinciden en que algunas características demográficas como el sexo y la clase social influyen negativamente en como ejercen la participación las mujeres. En los sectores pobres del país, aún cuando no existe mayor diferencia cuantitativa en el porcentaje de participación de las mujeres con respecto a los hombres, estos últimos ocupan preferentemente los cargos de poder (Gaviola y otras, 1988; Raczynski y otras. 1992; Salinas et. al. 1992; Valdés/Weinstein 1992, Salinas 1999, 2001).

A esto se agrega, que las experiencias de empoderamiento que han tenido algunas mujeres en la región, ocupando cargos con capacidad de decisión, han estado subordinadas a un compromiso político-partidista ligado al discurso masculino, con lo cual se ha marginado o dejado en segundo plano la representatividad o debate respecto de las desigualdades de género. De esta forma la clase política, los sectores menos educados y con menor nivel

socioeconómico retroalimentan la idea de que los espacios públicos no son propios de las mujeres y por lo tanto no es un campo donde éstas deban reivindicar igualdad de derechos (Salinas, 2001:26).

En cuanto a la participación en la fuerza de trabajo regional, el 67,7% corresponde al sexo masculino, lo que se traduce en 108.200 personas, y el 32,29% al sexo femenino, el que alcanza un total de 51.600 mujeres. Por consiguiente, las mujeres que participan en la economía como fuerza activa están por debajo del porcentaje nacional en 6.1 puntos (SERNAM, 2000). A esto se suma, la segregación por razones de género según rama de actividad, lo que se traduce en que las mujeres ocupadas se desempeñan fundamentalmente en tres rubros: comercio (al por menor), servicios sociales, comunales y personales (CAsEN; 2000).

Al profundizar en estos datos tenemos, por un lado, el sector comercio, que presenta la mayor concentración de empresas a nivel regional (44%), contribuyendo al empleo en un 17,7% de participación (la segunda más alta), todo lo cual no se condice con el aporte que esta rama de actividad económica realiza al PIB regional, solamente un 4,2% (la tercera más baja a nivel regional). Lo que puede dar cuenta del nivel de desarrollo del sector en los distintos ámbitos (económico y social). Similar situación podemos encontrar en las otras ramas de actividad económica donde se vinculan las mujeres, servicios sociales, comunales y personales, con un 11% de concentración empresarial regional, un aporte del 24,5% al empleo (el mayor aporte) y una participación del 7,1% del PIB regional (CORFO; 2002).

Además en términos generales la región se ha caracterizado a nivel nacional por sus pobres indicadores en salud y educación, así como en el plano social, ser la región con menor densidad asociativa (PNUD; 2000). Estos últimos aspectos condicionarán la mantención de la pobreza y con ello la feminización de las desventajas en la región.

Por otra parte, y en contraste a lo anterior la II región también se caracteriza por ocupar el tercer lugar en el ranking nacional sobre Competitividad, aportar más del 7% del PIB nacional, ser la región más dinámica económicamente con una tasa de crecimiento promedio anual del orden del 10%, desde el punto de vista territorial es visualizada como el epicentro de concentración de inversión en minería más grande del mundo, en conjunto con la primera región y algunos

países vecinos (Perú, Argentina y Bolivia), aportar entre el 25% y 30% de las exportaciones totales de país (Gobierno de Chile, 2001:15).

#### CONCLUSIONES FINALES

Los antecedentes señalados dan una respuesta tentativa a la pregunta que siempre queda vigente de que si es posible una construcción democrática de los ciudadanos que haga sustentable el desarrollo de la sociedad y su crecimiento material. Las cifras analizadas de la segunda región nos indican que aún se mantienen brechas para un desarrollo regional con equidad, pues se configura un escenario en el cual particularmente las mujeres se encuentran al margen del crecimiento que ha experimentado la región, teniendo en cuenta que se trata de que ésta tendría todas las condiciones para transformarse no solo en un polo de crecimiento, sino también en una zona de desarrollo sociocultural que promueva la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

Contrariamente a esta expectativa, en la región se agudiza la tendencia experimentada a nivel nacional, en la cual existe una disminuida participación de las mujeres y por ende de los liderazgos femeninos, sean ellos del ámbito público o privado, formal o informal. Sustentándose la distribución del poder principalmente en el género masculino.

Dentro de los modos de enfrentar esta brecha para el desarrollo de las mujeres, se han desplegado acciones para revertir esta situación a nivel de la acción gubernamental de ciertas instancias públicas y no gubernamental por medio de las mesas de dialogo comunal, donde se ha fomentado atacar las condicionantes estructurales como intentar las mejoras en la esfera del empleo y la autonomía económica de las mujeres, la educación no sexista y la promoción de la toma de responsabilidades en la participación pública con el consecuente mejoramiento en el acceso a una mejor representatividad política. Lo anterior, con la idea de crear las condiciones que permitan a las mujeres aproximarse a los espacios públicos o políticos, promoviendo en ellas la asociatividad, a través de redes de mujeres, el ejercicio del liderazgo y control ciudadano.

No obstante, quizás lo más dramático tenga relación con que las explicaciones de estas brechas van más allá de las determinantes estructurales, en el sentido que el avance del debate de género y ciudadanía deberá afrontar el hecho que está frente a nuevas y contradictorias formas en las cuales

han avanzado las reivindicaciones ciudadanas de las mujeres en la región, pues el mayor obstáculo a la construcción ciudadana no está tan sólo en el ámbito de lo público y los modos de organización de las mujeres frente a sus demandas a la sociedad, sino que se arraiga en el fondo del espacio privado y doméstico donde resulta del todo complejo o quizás imposible regular la aparente autonomía de la vida privada a menudo con acuerdos discretos que van satisfaciendo el mandato masculino, silenciando y recluyendo a la mujer a su condición naturalizada que le ha dado el patriarcado.

### BIBLIOGRAFÍA

- CASEN. La Situación de la Mujer y las Brechas de Género: Análisis de la Información de la encuesta Casen 1990 y 2000, [www. mideplan.cl](http://www.mideplan.cl). Santiago, 2000.
- CORFO. Estadísticas de la situación productiva de la II Región de Antofagasta, documento de trabajo; Antofagasta, 2002.
- Covarrubias, Paz. El Movimiento Feminista Chileno. En: Chile Mujer y Sociedad, Editado por Paz Covarrubias y Rolando Franco. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef); Santiago, 1978. pp.615-647.
- De Barbieri, Teresita. Sobre la Categoría Género. Una Introducción Teórico- Metodológica, En: Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres N°17; Santiago, 1992. pp.111-129.
- Gaviola Artigas, Edda, Lospresti Martínez, Lorella, Rojas Mira, Claudia. Nuestra Historia de Mujeres, Ediciones la Morada; Santiago, 1988.
- Gobierno de Chile. Estrategia Regional de Desarrollo, Segunda Región de Antofagasta, Chile; 2001.
- Gomáriz, Enrique. Los Estudios de Género y sus Fuentes Epistemológicas: Periodización y Perspectivas, in Fin de Siglo Género y Cambio Civilizatorio, En: Isis Internacional ediciones de las Mujeres N° 17; Santiago, 1992. pp. 83-109.
- Gómez, Lucía. Subjetivación y Femenismo: Análisis de un manifiesto político En: Athenea Digital N° 5. Disponible en <http://antalaya.uab.es/athenea/num4/gomez.pdf>; España, 2004
- Grupo Iniciativa Mujeres. El Nuevo Contrato Social Dirigido a las Mujeres.

Balace de una década de democracia en Chile; Santiago, 2002.

Hola, Eugenia/ Pischedda, Gabriela. Mujeres, Poder y Política: Nuevas Tensiones para Viejas Estructuras. Ediciones Cem; Santiago, 1992.

Kirkwood, Julieta. Ser Política en Chile. Las Feministas y Los Partidos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso); Santiago, 1986.

Kymlicka, Will; Wayne Norman. El retorno del Ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía” En: La Política Revista de Estudios Sobre el Estado y la Sociedad. N°3 Ciudadanía el debate Contemporáneo. Ediciones Paidós; Madrid, 1996. pp. 5-33.

Marshall, T.H.; Bottomore, Tom. Ciudadanía y Clase Social. Versión de Pepa Linares, Alianza Editorial; Madrid, 1992.

Mouffe, Chantal. Feminismo, ciudadanía y políticas democráticas radical, En: Debate Feminista, política, trabajo y tiempo. Año 4, volumen 7; México, 1993. pp. 5-10.

OIT. Políticas de Empleo salarios y Genero en Chile. OIT; Santiago, 2002.

OIT. Sumario Romper el techo de cristal. La mujer en puestos de dirección. OIT; Santiago, 2002.

PNUD. Informe de Desarrollo Humano en Chile ([www.pnud.cl](http://www.pnud.cl)); Santiago, 2000.

Raczynski, Dagmar/ Serrano, Claudia. Abriendo el Debate Descentralización del Estado, Mujeres y Políticas Sociales, En: Políticas Sociales, Mujeres y Gobierno Local. Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (Cieplan); Santiago, 1992. pp. 11-29.

Salinas, Paulina; González, Yerny; Ramírez, Lucy; Arenas, Jacqueline. Mujer y Participación Vecinal en Antofagasta, Ediciones Santos Ossa; Antofagasta, 1992.

Salinas, Paulina. Mujer y Participación Social, En: Revista de Ciencias Sociales de la Universidad José Santos Ossa Vol. II; Antofagasta, 1992. pp. 19-38.

--- El Movimiento Femenino Chileno entre 1949-1999. Cincuenta años de Presencia en la Historia Nacional. En: Revista de Ciencias Sociales de la Universidad José Santos Ossa Vol. II; Antofagasta, 2000. pp. 45-60.

Salinas, Paulina. Lucy Casali: Historia de vida de una mujer en la política regional de Chile. En: Revista de Ciencias Sociales de la Universidad José Santos Ossa Vol. III; Antofagasta, 2001. pp. 113-138.

SERNAM. Plan Regional de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres 2000-2001; región de Antofagasta, 2001.

Valdés, Sergio. Discursos de participación Ciudadana: Distinciones en el Proceso de Consolidación Democrática. En: Diario de la Sociedad Civil (on line); 2001.

Valdés, Teresa; Weinstein, Marisa. Las Pobladoras y el Estado. En: Propositiones N° 21; Santiago, 1992. pp. 237-242.

Valdés, Teresa. Ciudadanía e Invisibilidad, En: Análisis y Opiniones, Flacso Chile. Nueva Serie; Santiago, 1997.

Valdés, Teresa; Palacios, Indira. Participación y Liderazgo en América Latina y el Caribe: Indicadores de Género, Cepal; Santiago, 1999.